

nes de las capas más profundas; el segundo período comprende el tiempo que el cáncer emplea en perforar y propagarse á los vasos y ganglios linfáticos inmediatos; finalmente, el tercero es el período de ulceracion, de mortificacion y de alteraciones generales que acaban por conmovier todo el organismo.

» *Primer período.* — Casi siempre ignoran las mujeres el principio de su enfermedad, que por lo general comienza por un tumor pequeño, duro, redondeado ú oval, circunscrito, movable, que rueda por debajo de la piel sin que ésta cambie de color, y sin tumefaccion notable de la mama. Pocas veces se acuerda la enferma de la época precisa de este tumor, atribuyéndolo, bien á un golpe ó á alguna circunstancia especial de su último parto, ó á la presion ejercida por las ballenas de su corsé. Entónces existe poco ó nada de dolor; sin embargo, una presion accidental ó la exploracion que hace el cirujano suelen desarrollar un dolor más ó ménos vivo. La salud general no está alterada, y las enfermas pueden permanecer un tiempo más ó ménos largo en este estado; y ántes que otros accidentes vengan á confirmar los temores que semejante alteracion orgánica hace renacer, trascurren meses y aún años. Sin embargo, en diversas épocas, y especialmente en los períodos menstruales, se observa en la mama una especie de tension dolorosa, y el tumor es el asiento de punzadas rápidas y pasajeras; pero estos accidentes son de corta duracion y separados por largos intervalos.

» No obstante, llega un momento en que la enfermedad deja de ser estacionaria, y aparecen un cierto número de fenómenos que nos va á revelar ó al ménos hacer sospechar la funesta tendencia del tumor desarrollado en la mama. Dicho tumor es ménos movable, y este fenómeno tiende á la inflamacion, al infarto, á la induracion, y despues á la degeneracion de las partes blandas que circunscriben. Contrae adherencias hácia atras, adelante, alrededor; atras con el pectoral mayor, sobre el cual se mueve con ménos facilidad; adelante, con la piel que se desliza difícilmente sobre él, y en su circunferencia, con el tejido que circunscribe á la mama.

» Cuando el tumor se halla ménos exactamente circunscrito, es un fenómeno enlazado al infarto, á la induracion, y despues á la degeneracion de las partes blandas que rodean á dicho tumor. Esto hace creer que un trabajo subinflamatorio, si no prepara la extension de la degeneracion, al ménos la precede, y que un tratamiento antiflojístico empleado contra el núcleo escirroso primitivo habrá hecho desaparecer el infarto alrededor, como tambien que en ciertas mujeres afectadas de escirro de la mama se ve en cada período menstrual un movimiento fluxionario que aparece alrededor del tumor, secundado de un trabajo resolutivo, sin que por lo demas se extienda éste á la degeneracion, que es la base

de la enfermedad. Pero otra causa, que es constante, hace poco á poco ménos circunscrito el tumor; ésta es la trasformacion progresiva del tejido circunyacente y nuevas porciones de la glándula en tejido escirroso. Empero este trabajo de invasion no se efectúa por capas perfectamente concéntricas; todas aumentan de volúmen, y ese escirro se prolonga irradiándose en los intersticios célulo-fibrosos de la glándula, de donde resulta la apariciencia ramosa que, cuando es primitiva, constituye una variedad de escirro de la que nos hemos ocupado anteriormente. En este estado, el tumor cambia de forma; de redondo que era al principio, y de superficie más ó ménos lisa, se presenta en este caso sembrado de abolladuras é irregularidades. El tumor aumenta de volúmen, extendiéndose más bien de la masa cancerosa propiamente dicha que de la mama en totalidad, porque es algo frecuente ver á ésta contraerse y plegarse alrededor de la parte degenerada, pudiendo adquirir el volúmen de un huevo, el de una naranja y aún el del puño de un hombre (*cáncer oculto*). Más adelante, la piel que cubre al neoplasma se pone rubicunda ó de un color rojo lívido, no se desliza ya sobre la superficie del tumor cuando se la quiere levantar, sino que, por el contrario, parece que penetra en la glándula, desarrollándose los dolores que se hacen cada dia más vivos y frecuentes y con un carácter particular. Todos los patólogos describen este carácter particular de los dolores del cáncer; son vivos, repentinos, lancinantes como si se atravesase el tumor con agujas ó se sometiese á descargas eléctricas. Otras veces es una sensacion de tension, de quemadura, de dislocacion ó de mordedura. En general, estos dolores se hacen cada vez más frecuentes é intensos á medida que progresa la enfermedad, privando á las enfermas de la quietud y del sueño.

» *Segundo período.* — En esta época los ganglios que reciben los linfáticos de la mama se infartan. Para el infarto de estos ganglios, así como para el de las partes en que termina el escirro, existen dos períodos sucesivos, uno de irritacion y otro de degeneracion cancerosa, los cuales son difíciles de distinguir el uno del otro; las frecuentes recidivas en los ganglios tumefactos que se han olvidado extirpar despues de la ablacion del pecho canceroso, deben hacernos sospechar que estos ganglios contenian anticipadamente el principio de su conversion en cáncer. Los ganglios que ordinariamente se afectan son los del hueco de la axila, los que se hallan inmediatos con el borde externo del músculo pectoral mayor, los que más superiormente cubren este mismo músculo, y los que, en las partes más elevadas de la axila, se hallan próximos á la cara inferior de la clavícula. Cuando se observan tumores en las mamas, es siempre importante asegurarse del estado de los ganglios linfáticos axilares.

Aparecen las venas varicosas de la mama : en particular las superficiales son las que sufren esta dilatacion; presentando elevaciones flexuosas, nudosas, de un color oscuro, y que suelen dirigirse divergiendo del centro á la circunferencia.

» Semejantes alteraciones locales no aparecen aisladas; manifiéstanse á la vez algunos desórdenes generales. Así, pues, la enferma se demacra, disminuye su apetito, hállase inquieta, su sueño se perturba por la repetición de los dolores y principian á alterarse sus facciones. En este estado, el tejido propio de la glándula, el adiposo, el célulo-fibroso intersticial y subcutáneo, todo se halla afectado, infartado para degenerar en seguida. La mama se presenta al principio pastosa y más consistente, y entónces se encuentra en dicha mama un tumor un poco complanado y movable aún sobre el gran pectoral, pero cuya movilidad no puede compararse con la de los tumores escirrosos descritos. El pezon no es susceptible de ereccion; se esconde, contrayéndose hácia adentro, cuya depresion es tanto más marcada, cuanto mayor es el desarrollo del tumor alrededor de la areola. Esta, así como el pezon, se halla adherida al centro de dicha lesion. Disecando M. Berard un tumor escirroso de la mama extirpado por M. Beclard, comprobó que el pezon, contraído en forma de embudo, tenia adherencias en las partes profundas y centrales del tumor por los conductos galactóforos, que, bajo la forma de rayos fibrosos, atravesaban la masa endurecida. Lo que le hizo conjeturar (y otras disecciones se lo han confirmado) que, en ciertas formas de cáncer, los conductos galactóforos se vuelven inextensibles y sujetan el pezon, como se observa en los restos fibrosos de los vasos umbilicales, que retienen y hundan la cicatriz umbilical á medida que las paredes abdominales se desarrollan y engruesan alrededor de esta cicatriz. No se debe confundir este estado patológico con la degeneracion escirrosa de los conductos lácteos descrita por M. Velpeau.

» La exudacion que se efectúa por el pezon es un fenómeno ménos frecuente que la retraccion del mismo. El líquido que sale es seroso ó sero-sanguinolento; tambien suelen aparecer hemorragias por dicho órgano. La filtracion serosa ó sero-sanguinolenta corresponde en general á una época ménos avanzada de la enfermedad que la retraccion del pezon. Esta exudacion puede existir como ya hemos visto en otros tumores sin ser seguida de cáncer.

» *Tercer período.* — En este período el tumor se ha hecho irregular y áspero, y ha avanzado á la piel, que ha dejado de ser movable sobre él. La adherencia es cada vez más íntima, y no tarda dicha piel, atacada desde sus capas profundas á las superficiales, en formar parte constituyente del tumor, experimentando en su porcion más elevada la degeneracion. Mientras se

efectúa esta tumefaccion, la piel de la abolladura, más elevada, se enrojece, extendiéndose esta rubicundez en todo su contorno, por manera que presenta un color cada vez más oscuro, en contraposicion con el tinte pálido de los otros puntos de la mama.

» La inflamacion que se produce en este sitio difiere esencialmente de la que llaman los patólogos inflamacion franca, inflamacion genuina; en efecto, no ofrece ninguna tendencia á las terminaciones más comunes de la inflamacion; permanece largo tiempo estacionaria, sin observarse en ella resolucion ni absceso. Los pequeños vasos de la piel se hacen varicosos, perceptibles á la simple vista, dibujándose por estrías flexuosas donde la sangre parece estancada. Algunas veces se reblandece un poco el centro del tumor, ofreciendo al tacto una fluctuacion oscura; pero esto tiende ordinariamente, más bien al reblandecimiento parcial, que á la formacion de una coleccion purulenta. En el vértice del tumor se manifiesta una excoriacion superficial, como si sólo el epidérmis hubiera sido destruido, no siendo más que el preludio de la úlcera que conduce á la enferma á la tumba. La parte excoriada es de un gris rojizo, por lo cual se filtra en pequeña cantidad un humor seroso que, desecándose en las piezas del apósito durante los primeros días, da lugar á que éste se pegue á la solucion de continuidad.

» Esta excoriacion bien pronto gana en latitud y profundidad, trasformándose en una úlcera. Cuando una parte reblandecida del cáncer se abre prontamente al exterior, á la manera de un absceso, la úlcera se forma de un modo repentino y sin ir precedida de excoriacion en la superficie del tumor. Pero sea como quiera, como principie la solucion de continuidad, presenta bien pronto los caracteres pertenecientes al *cáncer ulcerado*: su superficie es desigual; su fondo duro, áspero, grisáceo, descansa en el tejido canceroso aún no reblandecido, de donde salen algunas vegetaciones fungosas; sus bordes son gruesos é invertidos afuera ó adentro; el humor que se filtra es sanioso, icoroso y frecuentemente fétido; sin embargo, que examinado al microscopio, ofrece, como tambien ha sido comprobado por Berard, los glóbulos que se encuentran en el pus loable, pero en muy corta proporcion con relacion al humor ténue en que se hallan suspendidos. Finalmente, la pérdida de sustancia puede producirse por la atrofia de los tegumentos distendidos y cuya nutricion sufre por la compresion de los vasos, ó bien hay una verdadera mortificacion y se forman vesículas y escaras que no tardan en desprenderse.

» Una vez establecida la úlcera cancerosa se extiende continuamente, tanto en superficie como en profundidad, con una rapidez muy variable; los bordes siguen engruesando y endureciéndose, se invierten cada vez más y toman diariamente un aspecto

lívido. La superficie ulcerada se cubre de vegetaciones rojas, y segrega un líquido sero-purulento, puriforme ó icoroso, por lo comun muy abundante y de un olor sumamente fétido *sui generis*. Las hemorragias aparecen, ora espontáneamente, ó bien en el acto de levantar las piezas de apósito, y suelen calmar los dolores intolerables de este período. La enferma se debilita, enflaquece visiblemente, y en diferentes partes del cuerpo, especialmente en el brazo del lado enfermo, presenta tumefacciones edematosas; y en las partes inferiores del raquis, caderas y espaldas, dolores parecidos á los del reumatismo. El color de la piel es pálido aplomado, y se establece por la vagina un flujo fétido; á esto se agrega el insomnio, una anorexia continua, la fiebre hética, accesos de disnea; y el complemento de los desórdenes de la digestion, diarreas colicativas, el marasmo general ó un cáncer secundario de los órganos internos hacen sucumbir á la enferma. La funesta terminacion del cáncer se apresura por el desarrollo de una pleuresía aguda, ocasionada evidentemente por los progresos de esta enfermedad hácia las paredes torácicas, ó bien son acometidas de un derrame crónico en la pleura.

» A estos síntomas debemos añadir lo que ya hemos dicho de los gánglios linfáticos infartados ó degenerados, que se ponen cada vez más tumefactos, ulcerándose á menudo, sobre todo en los casos de recidiva; y, en fin, como si la causa de estos terribles desórdenes no hubiera empezado aún su actividad, se ha visto experimentar á la otra mama, y aún con mayor rapidez, la serie de fenómenos morbosos que habian desorganizado la primera.

» El *curso y duracion* de las afecciones cancerosas de la mama varía segun las enfermas, y especialmente segun las formas del cáncer. Puede decirse que, generalmente, es más rápido en la época en que las mujeres dejan de menstruar que en otros períodos de la vida. Los tumores escirrosos, que permanecian casi estacionarios miéntras se hallaba la enferma sometida á la evacuacion menstrual, se hacen repentinamente dolorosos y se inflaman cuando las reglas se suprimen, ó si estaban ya ulcerados, dicha ulceracion hace más rápidos progresos; desarreglos menstruales y hemorragias uterinas suelen preceder en el presente caso á la definitiva supresion de las reglas. En compensacion, el escirro de las mujeres de edad avanzada, presenta casi siempre una marcha sumamente lenta, llegando muchas de estas enfermas al término de su existencia sin que se pueda atribuir al cáncer la precipitacion de su muerte. Esto sucede principalmente con la variedad de cáncer que se ha designado con el nombre de escirro atrófico.

» Pero en otras circunstancias, y éstas son ménos conocidas, se establecen tan grandes diferencias relativamente á su curso, que pudieran hacer dudar de su diagnóstico. No obstante, podria

decirse, en tésis general, que la marcha de la enfermedad está subordinada á la naturaleza del tumor; sin embargo, pueden invocarse excepciones contra esta suposicion, y con especialidad en lo que se refiere al escirro en coraza. Al principio, apénas se fija la atencion de las enfermas; poco á poco se observan síntomas los más graves: punzadas, sensacion de quemadura, respiracion difícil. El pecho aparece comprimido por un anillo, que se estrecha cada vez más. La coraza, dice Velpeau, es efectivamente tan dura, tan general en algunos casos, tan completamente inextensible, tiende á estrecharse con tanta intensidad, á cerrarse, á disminuir la capacidad del tórax, que el juego de los músculos intercostales y los movimientos de inspiracion y espiracion dejan de ser posibles. Estos cánceres, como las demas formas del escirro, se ulceran é invaden los tejidos subyacentes.

» En cuanto á los dolores lancinantes, si bien es cierto que su aparicion es casi siempre la señal del acrecentamiento del escirro, como tambien que aumenta su intensidad á medida que la degeneracion progresa, sin embargo, es necesario reconocer que no siguen constantemente esta gradacion regular. Hay mujeres que padecen más en los primeros tiempos de la enfermedad que despues de ulcerado el escirro. En otras sucede precisamente lo contrario. Ademas ciertos tumores cancerosos han recorrido todos sus períodos sin causar dolores á las enfermas, aunque debemos apresurarnos á manifestar que esta excepcion es rara.

» El infarto de los gánglios linfáticos de la axila que sobreviene luego que el tumor se ha hecho doloroso y comienza á ensanchar sus dimensiones, suele observarse desde el principio del cáncer, y en algunas ocasiones no se manifiesta hasta que aparece la ulceracion. Sin embargo, este infarto, como los dolores, puede faltar en el cáncer de las mamas; aunque esta excepcion es más rara aún que lo que hemos dicho sobre la falta del dolor. Los gánglios de la axila no son los únicos que se afectan bajo la influencia del cáncer de la mama. Algunas veces se ven, durante el último período de esta enfermedad, experimentar la degeneracion escirrosa los gánglios de las partes inferiores del cuello, y aunque más rara vez, los que acompañan á la arteria mamaria interna. Por lo demas, no porque un ganglio axilar se infarte bajo el influjo del cáncer mamario, debe suponerse que sufre la degeneracion escirrosa; se han visto que habian sido el sitio de un trabajo inflamatorio regular, y que contenian pus en vez de materia cancerosa.

» La úlcera cancerosa, hay casos en que sus progresos son casi nulos: no profundiza ni se ensancha, y consiste en una superficie de un gris rojizo, casi seca, ó sólo deja filtrar una pequeña cantidad de serosidad. Tal es la apariencia del cáncer de la mama en ciertas mujeres de edad avanzada. El tumor escirroso

que constituye el fondo, aunque poco voluminoso, forma un relieve bastante considerable en la superficie de dicho órgano. En otros casos, se hallan deprimidas las partes, la piel se arruga, frunciéndose alrededor de la superficie ulcerada. Los ganglios linfáticos permanecen algunas veces ilesos en esta forma de úlcera cancerosa.

» Sin embargo, hay otras úlceras de la misma índole, cuyo crecimiento se efectúa profundizando perpendicularmente, afectando una especie de caverna, de la que sólo puede descubrirse el fondo comprimiendo lateralmente el tumor, ó en una especie de fisura parecida á una herida hecha con instrumento cortante, aunque los bordes de esta fisura son duros, invertidos hácia adentro, ó bien redondeados ó cortados en ángulo recto. Esta variedad se encuentra especialmente cuando los cánceres son voluminosos, ó que las mujeres han engordado mucho.

» Algunas veces se ven las úlceras cancerosas limpiarse, cubrirse de granulaciones semejantes á las de las heridas, y durante algun tiempo marchar francamente á la cicatrizacion, y áun cicatrizarse por completo; fenomeno insidioso, pues que da lugar al engaño sobre la naturaleza del tumor que sirve de base á la cicatrizacion. En algunas ocasiones es fácil ver que la parte, aunque cicatrizada, no está sana; la cicatriz es muy vascular, de un color rojo muy subido, y descansa sobre una superficie irregular y dura. Por último, la formacion de la cicatriz ha sido precedida en algunos casos por la completa caída del tumor canceroso, eliminado por una inflamacion gangrenosa. Es sabido que estas mejorías locales, por lo general, no duran más que cierto tiempo, y que la causa que produce el cáncer no detiene su marcha destructora sobre la economía.

» De lo dicho se infiere que el curso de la enfermedad es lento é insidioso, y que tomando por tipo 206 casos de los presentados por Bryant, tendremos:

Que en	40	la enfermedad ha durado 1 año ó ménos.
en	29	entre 1 y 2 años.
en	23	» 2 y 3 »
en	15	» 3 y 4 »
en	13	» 4 y 5 »
en	9	» 5 y 7 »
en	6	» 8 y 9 »

En cuatro, la enfermedad ha durado 10, 12, 14 y 20 años respectivamente. La forma del cáncer en los casos de larga duracion, por lo general, ha sido la atrófica.

» El curso del cáncer encefalóides es el que recorre sus diversas fases con mayor rapidez: en esta especie es en la que se encuentran esas masas enormes fungosas que dan sangre al menor contacto. Este es el que hace que las pacientes sucumban más pronto por la extenuacion que acarrear las pérdidas diarias de

sangre, la evacuacion continua de los líquidos segregados en la superficie de la herida, los dolores incesantes, y finalmente, el olor fétido que exhala la superficie de la úlcera.

» Los signos de la *caquexia cancerosa* se desenvuelven en su más alto grado en las mujeres atacadas de cáncer encefalóides de las mamas, cuya caquexia se manifiesta por el color amarillo de paja de la piel, el edema de la cara y de las extremidades, falta de apetito, extenuacion general y marasmo, y por último, para completar el cuadro, aparece la diarrea colicuativa, á la que no tarda en preceder la muerte de la enferma.

» En general el cáncer de la mama es una afeccion primitiva, y muchas veces sucede que en un período más ó ménos avanzado de la enfermedad mamaria, se declara una afeccion análoga en otros órganos, siendo al parecer los vasos linfáticos y las venas los encargados de la trasmision; al ménos, en ciertos casos de este género, se ha observado un vaso linfático varicoso que iba de un órgano á otro, y se dice que el desarrollo de la afeccion se favorece mucho por las operaciones practicadas en la mama que primero ha sido invadida.

» En los cadáveres de las mujeres muertas á consecuencia de un cáncer de la mama, al lado de las afecciones cancerosas secundarias de diversos órganos, se encuentra comunmente una extenuacion, un marasmo, una atrofia general y acumulaciones serosas en el tejido celular subcutáneo, sobre todo en el brazo del lado enfermo, derrames serosos en el pecho y en el abdomen, en el pericardio, entre las hojas de la arañóides, y cuando ha sobrevenido la muerte poco despues de una operacion practicada en la mama, una exudacion purulenta en el lado enfermo, ó una inflamacion erisipelatosa en la inmediacion de la herida.

» *Etiología del cáncer.* — El cáncer de la mama se desarrolla especialmente de los treinta á los cincuenta años, y es sin disputa una de las localizaciones más frecuentes de esta enfermedad. Así es que se ha dicho si esta afeccion podria tener ciertas relaciones con la edad crítica, y segun las investigaciones hechas hasta el dia, parecen autorizar á que se responda afirmativamente. Ya sabemos cuán frecuente es el que las mamas se hagan el asiento de hiperemias bastante intensas en la época de las anomalías de la menstruacion, propias de la edad crítica, y por este motivo hay razones sobradas para creer que estas congestiones tan repentinas y tan repetidas, á menudo ocasionan un exceso de nutricion al desarrollo y á la propagacion del proceso morboso.

» En efecto, computando 400 casos recogidos por Bryant sobre la edad en que la enfermedad hizo su primera aparicion tendremos:

Que en 17 casos, ó sea el 4 por 100, hasta los 30 años de edad.				
en 108 » 0 el 27 » entre los 35 y 40 »				
en 144 » 0 el 36 » » 41 y 50 »				
en 101 » 0 el 21 » » 51 y 60 »				
en 29 » 0 el 7 » » 61 y 70 »				
en 1 » en más de 70 años de edad.				

» Tambien ha observado un caso de cáncer de la mama en una enferma de ménos de veintiocho años de edad, y otra señora de noventa y seis años, que tenia un escirro en la mama derecha hacia doce meses.

» A consecuencia de las alteraciones de los sistemas sanguíneo y nervioso, que aunque no las conocemos por completo, sabemos, sí, que acompañan siempre á las modificaciones que se verifican en los órganos genitales, estos procesos morbosos sufren ciertas alteraciones en su contenido, que dan lugar á la formacion y desarrollo de tumores distintos en su esencia en cuanto á su génesis y demas relaciones del tejido primitivo del órgano afecto.

» Es de notar que el cáncer en general, y el de la mama en particular, es más frecuente en las ciudades que en las poblaciones pequeñas, y todos los fieles observadores están conformes en considerar como la causa del cáncer las afecciones morales tristes, los pesares, la mala alimentacion, etc., etc.

» Las contusiones de la mama, invocadas con tanta frecuencia por las enfermas como causa del cáncer, las alteraciones en la lactancia, no parece sino que tienen una influencia muy corta en el desarrollo de esta enfermedad. M. Birekett ha probado con guarismos auténticos que la esterilidad no puede considerarse como una causa de cáncer mamario, y cuando se reflexiona en las modificaciones tan profundas de desarrollo y formacion que provocan el embarazo y el estado puerperal en el interior de la glándula mamaria, admira el que por tanto tiempo se hayan tenido estas funciones como preservativos contra las enfermedades cancerosas. Así, que consultando el estado social de las pacientes, de los 400 casos, 313 eran casadas, 77 solteras y 10 viudas. De las 313 casadas, 235 tuvieron hijos y 78 fueron estériles. Un gran número de las mujeres prolíficas lo fueron en extremo grado, teniendo las más diez hijos. De modo que se puede concluir que las casadas y aquellas en quienes la glándula ha sido más activa, están más aparentemente sujetas al cáncer de las mamas que las solteras cuando han pasado el período de actividad de la glándula.

» La herencia ha jugado un papel muy importante en el desarrollo de esta afeccion, y es preciso convenir en que no es raro ver á la madre y á la hija sucumbir por el mismo mal, y algunos autores dicen que se ha visto propagar hasta la tercera generacion. Otros prácticos han creido, pero sin pruebas en su

apoyo, que las mujeres morenas, de cabellos oscuros, de un temperamento vivo y sanguíneo, eran atacadas más á menudo de esta terrible enfermedad que las rubias. « Quiza, dice Scanzoni, haya que buscar la causa de este funesto privilegio, en que en las morenas todas las pasiones sexuales son, por lo general, más activas, y las congestiones que las acompañan en todos los órganos de la generacion favorecen el desarrollo de los pseudoplasmas. » Pero es menester confesar que la causa del cáncer es desconocida. Es preciso decirlo, y no creer que cuando se ha anunciado que la supresion de un herpe, del flujo catamenial, de los hemorroides, etc. lo determinan, se ha enseñado alguna cosa. Estas son, todo lo más, causas ocasionales, cuya influencia es aún muy controvertible. Se han visto cánceres de las mamas que han sobrevenido despues de la más ligera contusion. Es evidente que esta contusion, como hemos dicho más arriba, no ha tomado más que la parte más pequeña en la produccion de la enfermedad que va á seguir, y que el cáncer no es otra cosa que la expresion sintomática de una lesion más profunda, pero desconocida, del mismo modo que las erupciones, las ulceraciones sifilíticas no son más que los síntomas de la causa oculta que las ha engendrado y que las sostiene, y que por desgracia esta lesion lejana está tan fuera de la esfera de nuestros conocimientos como de nuestra terapéutica. El cáncer es el producto de una causa morbosa puesta en accion, de una fuerza patológica, de una discrasia particular, cuya duracion no se limita á un número determinado de dias y de semanas, como sucede con un proceso inflamatorio; es una enfermedad crónica, y una vez desarrollada, encierra en sí misma el principio de su desenvolvimiento ulterior; es una afeccion especial que está en una relacion especial con una afeccion constitucional; en la que la supresion del flujo menstruo, la desaparicion de las erupciones cutáneas, el reumatismo, las violencias exteriores, los disgustos profundos y prolongados, el abuso de los placeres, etc., no pueden ser más que causas ocasionales, porque hay muchos ejemplos de cáncer desarrollado en mujeres bien regladas, en que no se podia referir ni á la supresion de flujos sanguíneos, ni repercusion, ni reumatismo, ni disgustos, etc. « La causa primera y eficaz de este mal no proviene, pues, de otra fuente que de una elaboracion vital é interior, á la cual ciertos individuos están más ó ménos ó de ningun modo predispuestos. Por estos motivos, yo no creo que haya cánceres únicamente producidos por causas externas, á los cuales algunos escritores han querido atribuir un carácter ménos funesto que á los producidos por un trabajo interior. Las causas externas pueden atraer y fijar el germen de la enfermedad sobre un punto, pero jamás operarla. Mi asercion está fundada sobre la experiencia. » (Scarpa.)